

cernos nacion alguna. Créase un fuerte régimen municipal que engrandece las ciudades, pero que apartándolas entre sí y desuniéndolas, hace necesaria una reforma, un pensamiento de unidad. La ciudad vive, pero el reino muere. Este mal se agrava con el feudalismo (no tan funesto ni tan poderoso sin embargo en nuestro pais como en otros), con las exigencias de los nobles que empobrecen el erario y cercenan en detrimento del pueblo las prerogativas de la corona. En estas circunstancias aparece una reina inmortal, una muger superior á su tiempo y á su sexo, un astro que engrandecia cuanto tocaba, Isabel la Católica, en fin, cuyo reinado fué el principio del de España sobre tierras numerosísimas y sobre imperios fuertes y hasta allí respetados.

Los moros son lanzados de España, y abren la puerta porque entramos mas tarde en sus dominios mismos. Colon descubre un mundo nuevo y opulento, y España se coloca al frente de Europa en saber, en poderío y en cuanto constituye la supremacia de una nacion sobre las demas. Aquí comienza el período glorioso de España, que despues fué señora de todo el continente americano, que tuvo posesiones inmensas en el Asia, que enarboló su pabellon en Africa, que agregó á sus estados los Países Bajos, el Rosellon, Portugal, media Italia, Alemania, y de cuyo astro, en fin, no eran Inglaterra y Francia mas que satélites secundarios. No solamente brilló España por su fé, por su valor: ningun pueblo contaba entonces los hombres ilustrados que ella, y asi en las ciencias como en la literatura, y principalmente en el teatro, nuestros autores eran copiados ó imitados en todas las naciones cultas. El catálogo de hombres grandes que llenaron entonces con su reputacion el universo y que España recuerda hoy con orgullo, es demasiado largo para citarlo aquí, y no haremos sino mencionar los que primero nos vengan á la memoria. Colon, que nos pertenece bajo el aspecto de la gloria, Hernan Cortés, Pizarro, el duque de Alba, el de Osuna, el Gran Capitan; Calderon, Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, Góngora; Cisneros y tantos otros hombres de ciencia, inspirados poetas y guerreros ilustres son las pruebas de nobleza que España arrojó al mundo y que el mundo admiró asombrado.

Pero las naciones tienen su ocaso, y cuanto mayor ha sido la gloria, tanto mas inmensa es la ruina, y España perdió despues su puesto soberano en Europa, y á otras naciones tocó el turno.

La revolucion política de Inglaterra trajo mas tarde la de Francia, y esta produjo un hombre que la igualó en magnitud y condiciones. Napoleon es uno de los conquistadores mas grandes que han subyugado la tierra y uno de los mortales en quienes Dios ha impreso con mas fuerza el sello de su eterno poder. La Francia, obedeciendo asi la voz de un genio semejante, se conquistó primero á sí misma, dominó despues aunque por un momento casi la Europa entera, venció en seguida en Oriente, y por último, derribó monarquías, y fundó y quitó coronas á reyes para ponerlas en las sienas de guerreros afortunados.

Ya dijimos que apenas hay una nacion de Europa que en mayor ó menor escala no haya alcanzado la gloria de la conquista. Turquía se hace formidable con Soliman, Carlos XII enaltece á Suecia, Pedro el Grande hace de Rusia uno de los primeros imperios, Federico II inmortaliza la Prusia, Sobieski consuela con el recuerdo de sus victorias la amarga esclavitud de

Polonia, y Vasco de Gama y Magallanes atestiguan la antigua grandeza de Portugal.

No hemos citado á Inglaterra. Esta nacion poderosa y sabia, parecida á Roma en tantas cosas, esta potencia que tuvo la gloria de encerrar á Napoleon en Santa Elena, ha venido conquistando el mundo desde su revolucion política, mas que por las armas, por la influencia de su comercio, y mas que por una gran fuerza propia, por la desunion y decaimiento de otras naciones. Las posesiones que cuenta actualmente son innumerables, y nuestros lectores lo habrán podido observar por los paises que hemos recorrido, y su riqueza, asi como el régimen sabio que los gobierna son verdaderamente admirables. A pesar de la estension y de las fuerzas de Rusia, y del influjo de Francia en casi todo el universo, nosotros creemos sin duda alguna que Inglaterra es hoy la primera potencia del mundo, y que merced á sus relaciones mercantiles, á su incomparable marina y el patriotismo de su gobierno, representa hoy en aquel, aunque con otra forma, el mismo papel que Roma en otros tiempos.

Parece que la Providencia ha señalado á cada pais su mision. En Alemania, nacion tambien de inmensos recuerdos y de imperecederas glorias, nacen y se elaboran, por decirlo asi, las ideas mas fecundas en ciencias, artes, literatura y legislacion: en Inglaterra se analizan y se premian, y en Francia se traducen y vulgarizan en un idioma que hoy es universal, y en un estilo que está al alcance de todo el mundo.

La revolucion política, que derrocando los principios mas inconcusos para la antigüedad, echando por tierra las tradiciones mas respetadas y castigando los abusos mas funestos empezó á conmoer la Europa hace ya bastante tiempo, y que no se ha detenido en su carrera hasta llegar al socialismo, ocupa todavia su atencion, y puede asegurarse que no está consumada. Ahora bien, ¿ha terminado la Europa su mision de dominar é ilustrar el mundo? ¿Vendrá un nuevo poder á derrocar esta civilizacion y á dominar á su vez nuestro continente? El acrecentamiento rápido de los Estados Unidos, la actitud de casi toda América emancipada ya materialmente del mundo antiguo, inducen á algunos á creer que de allí ha de venir, dentro de un tiempo que no es posible señalar, el elemento de un nuevo orden de cosas y de una nueva dominacion.

Nosotros creemos á pesar de todo que las conquistas se han hecho imposibles hasta cierto punto, y que el mundo camina irremediamente á la uniformidad mas absoluta, conseguida por la libertad, el comercio y la ilustracion.

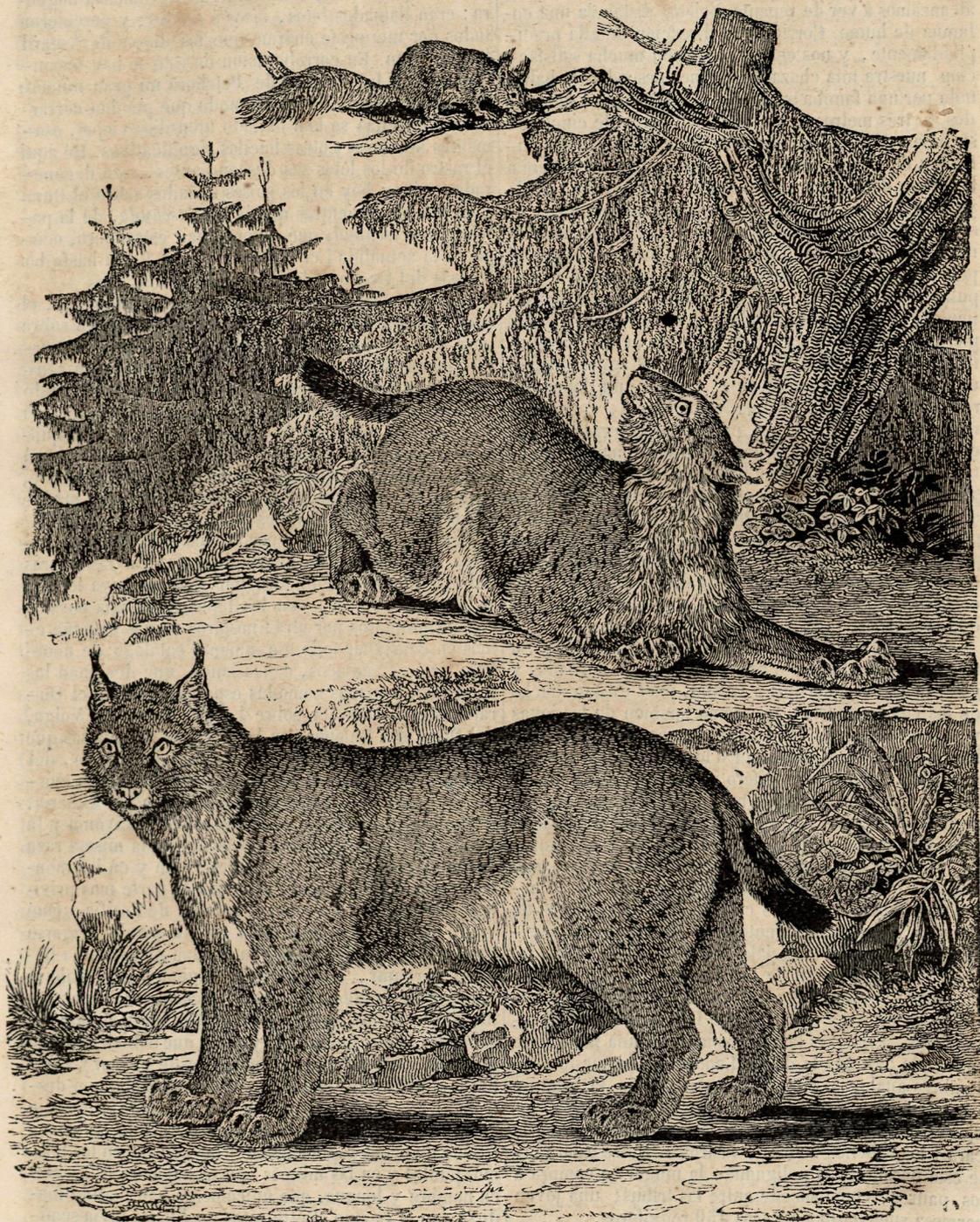
RUSIA.

Despues de haber atravesado la cordillera de los Dofrinos y llegado á las márgenes del Tana, famoso por sus salmones, se entra en la Laponia rusa. Los lapones del imperio tienen los mismos hábitos y costumbres que los de la Noruega. Oigamos á un entendido viajero.

«Los medios de transporte varian en la Laponia como las estaciones. Durante el invierno no hay día, y en el estío no hay noche. En julio el calor es insoponible y en febrero la temperatura media baja á los 18 grados. Cuando comienza el mes de junio las nieves que se hallan amontonadas en la tierra ó sobre el cristal de los rios y lagos, se deshacen en pocas horas,

Diríase que eran decoraciones de teatro que desaparecían al silbido del maquinista, pues es muy frecuente pasear por la tarde en un barco un lago que se ha recorrido por la mañana en un trineo.

bagajes y conduccion de provisiones, y se le denomina *ackia*. Durante el invierno los lapones son los maestros de posta del pais; alojan á los viajeros, á los mercados que van de Suecia á Noruega y de Noruega á



Liucos de la Laponia.

»Hay dos clases de trineos, uno estrecho, largo, abierto unicamente por el centro, el cual se llama *pulke*, y es el que sirve para viajar; el otro, mas ancho y de construccion mas grosera, se emplea en los *Viage ilustrado.*

Suecia, y trasportan tambien renqiferos y otros objetos.

»Hay dos diferentes clases de lapones; los lapones nómades y los que no lo son. Cada clase se subdivide

ademas en dos categorías. Entre los lapones nómades se distinguen los de las montañas y los de los bosques, y entre los que han renunciado á aquella vida, los colonos y los pescadores. Una noche, cuando acabá-bamos de elegir un sitio para levantar nuestra tienda, alcanzamos á ver de repente á cierta distancia una columna de humo. Corrimos en direccion de ella precipitadamente, y nos encontramos con mucha satisfaccion nuestra una choza de lapones pescadores, habitada por una familia numerosa. Estas chozas ó *kotas* de dos á tres metros de anchura con cerca de cinco por su base están construidas con troncos de árboles cubiertos de ramas, follage y pedazos de tela, y tienen la forma de un cono. Los lapones, segun he podido yo juzgar por esta escursion y por otras que hice, no son tan pequeños como dice Regnard y como generalmente se ha creído. Tienen una estatura mediana, el pelo negro, los ojos pardo-oscuros, pequeños y sepultados en su órbita, la frente ancha, los pómulos salientes, la barba puntiaguda, las espaldas anchas, las piernas combadas y la tez de un color moreno aceitunado. Aunque casi todos son robustos y ágiles, tienen una extraordinaria indolencia. Cuando un lapon ha reunido su rebaño, levantado su tienda, cazado su renghífero ó cogido su pez, pasa horas enteras tendido en el suelo con el rostro impasible y las manos sepultadas en las mangas de su larga túnica de piel de renghífero. Si en estos momentos de reposo puede beber un vaso de aguardiente, licor que le gusta mucho, porque abusa de él con mucha frecuencia hasta el punto de embriagarse, ó fumar una pipa bien llena, se cree seguramente el mas feliz de los mortales, sin conocer otras necesidades y sin sentir otra atraccion que la que siempre esperimenta hácia su país.

»Los lapones no son ni elegantes ni aseados. Su traje de lana blanco ó azul está lleno de bordados y galones rojos, amarillos ó verdes, pues gustan mucho de los colores fuertes, asi como tambien de las joyas y vidrieria. Llevan los cabellos largos, y cuesta trabajo muchas veces distinguir á los hombres de las mugeres. Un lapon sin renghífero es un árabe sin caballo. No hay ninguno, ó por lo menos hay muy pocos, que no posean algunos, y ni tienen ni otros recursos ni otros bienes. De este animal sacan la leche, la manteca, la carne con que se alimentan, de la piel se hacen vestidos, los músculos y los nervios les sirven de hilos y cuerdas, y con los cuernos fabrican mangos de cuchillo y otros instrumentos. En el verano los renghíferos conducen los materiales y utensilios de la tienda, y en el invierno tiran de los trineos.»

Sobre la otra ribera del mar Blanco hasta mas allá del golfo de Kara en el Océano Glacial habitan los samoyedas, á quienes la conformidad de una naturaleza mas ruda aun que la de la Laponia ha impuesto costumbres análogas. Pero el samoyeda tiene la estatura mas alta, las piernas cortas, la cara aplastada, los ojos pequeños y prolongados, la nariz hundida en la cara y los cabellos negros y lustrosos. Entre esta gente está permitida la poligamia; la muger se compra á los padres, como sucede entre las tribus; una jóven hermosa suele costar á veces 150 renghíferos.

Antes que los escandinavos hubiesen llegado á establecerse en los alrededores del Báltico parece que una raza gigantesca y una raza de enanos vivian cerca una de otra en estos países boreales, hallándose sometida la segunda á la primera como es fácil colegir. Si leemos las antiguas tradiciones de la Noruega,

veremos á cada instante figurar aquellos hombres feroces, de estatura desmesurada, contra los cuales combatian los compañeros de Odino, y á los cuales se representa viviendo en una caverna como Polifemo, y manteniendo un fuego constante en su inmensa hoguera: eran llamados *lotos*, *risos* ó *trollos*; y perecieron todos por una peste enorme que los dioses de Asgard les enviaron. En corroboracion de esto se han encontrado sobre las riberas de Petchora un gran número de cavernas, arregladas de modo que puedan cerrarse, y en ellas se han hallado utensilios viejos, osamentas humanas y otras huellas significativas. Hé aqui el rastro de los lotos sus descendientes, raza degenerada, viven hoy en los países situados sobre el Duna y el Niemen, mientras que la raza *tschuda*, de la palabra rusa *tschoud*, que quiere decir extranjero, ocupa en la actualidad el Nordeste de la Rusia hasta las riberas del Océano Glacial.

La plumazon de diferentes aves, las pieles, el aceite de pescado y el palo de abeto constituyen sobre poco mas ó menos los productos de estas heladas tierras; como objeto de comercio les hacia falta un centro, y esta necesidad creó á Arcángel, que construido en 1584 á poca distancia de la embocadura del Dvina y del Onega, encierra hoy quince iglesias, mil quinientas casas y cerca de 11,000 habitantes. Arcángel está situado casi en los 64-30 grados de latitud Norte, y como se halla construido exclusivamente con madera, está sujeto á frecuentes incendios.

Subiendo al Este y por el Oural el viagero atraviesa los *steppes*, no menos desiertos que las riberas del mar Blanco y habitados por pueblos cuya lengua indica su parentesco con los lapones por una parte y con los húngaros por otra; nosotros no nos empeñaremos en consignar todo ese inmenso catálogo de nombres tártaros, cosacos, caucasicos, que designan las tribus mas ó menos nómadas esparcidas desde el Oural hasta el Dniester sobre las márgenes del Volga, del Don, del Dnieper, en las llanuras pantanosas que separan estos rios, en las riberas del mar Caspio, del mar Negro y del de Azoff, ó en los países mas templados y fértiles del Cáucaso: la Circasia, la Akharia, el Daghestan, la Permia, la Esthonia, la Livonia y la Finlandia llevan aun nombres *tschudas*; la misma raza encontramos en las márgenes del Volga y en los montes Ourales. Los antiguos conocian la parte mas privilegiada de estos países con el nombre de Escitia. ¿Qué eran, pues, los escitas? En cuanto puede juzgarse por los datos históricos que la ciencia moderna ha llegado á reunir, los escitas eran gentes salidas de la Persia y de la Media Fieles á la constitucion política de estos remotos tiempos, ellos estendieron su imperio sobre las tribus finlandias, y otras que habian fundado vastos y ricos establecimientos, desde el mar Caspio hasta el Báltico y mar Blanco, dominándolas sin destruirlas, aprovechándose de su industria y de su trabajo como el boyardo moderno se vale de los de su siervo ruso. Este hecho explica como se encuentran en los mismos puntos y en las mismas épocas naciones diferentes en nombre y lengua, que únicamente han podido fundirse con el tiempo. Entre estos pueblos todavia semi-bárbaros, hay algunos que presentan rasgos dignos de observacion. En el gobierno de Oremburgo, por ejemplo, los *bachkires*, descendientes de una mezcla de húngaros y tártaros, aunque musulmanes en la apariencia, rinden aun, como los magos, culto al sol. Cuando se casan, el mollah que los uno, entrega una

flecha al marido, diciéndole: «Se bravo y protege á tu muger.» Entre ellos los hay que poseen hasta dos mil caballos.

Veamos los *tchouvades*, y sabremos que quince ramas de rosal suspendidas en su kil ó cabaña, constituyen entre ellos un dios á quien llaman *Seisk*, y al cual veneran profundamente. En esta tribula jóvenes se venden y se hacen esclavas de sus maridos, y las viudas y los huérfanos se alimentan á costa de todos.

Los *tcheremisas* sacrifican un caballo alazan al espíritu de la primavera, y otro blanco al sepulcro de sus gefes. Sus oratorios se construyen en medio de los bosques de pinos, no conocen ninguna clase de escritura, y tienen la pretension de que una vaca grande devoró los libros de sus antepasados. Los *votiaks* casi nunca tiene mas de dos mugeres, las cuales compran.

Los *cosacos*, que forman todavía guerreras y numerosas tribus esparcidas entre el Volga y el Dnieper, eran antes una especie de corporaciones cuyo esclusivo objeto era hacer la guerra. Cuando no tenían mugeres, las arrebatában á sus vecinos, pero sin darles entrada en su *setcha* ó campo; su gefe ó *hetman* era elegido anualmente; severísimas penas sostenían entre ellos la disciplina, y toda la rudeza de sus costumbres se descargaba contra los enemigos.

Entre los numerosos pueblos que habitan las montañas y los valles del Cáucaso, y que frecuentemente se designan con la denominacion bastante vaga de *circasianos*, citaremos nosotros á los *lesghi*, pueblo ferroz, cruel y entregado al pillage. El *lesghi*, que en su hogar no conoce la palabra obediencia, se conforma rigorosamente durante la guerra á todas las órdenes del *beladi* ó gefe, elegido por la tropa á que pertenece. Cuando un *lesghi* quiere servir bajo las órdenes de uno de estos gefes, va á su encuentro y le presenta un pedazo de palo podrido ó un tizon, diciéndole: «Que yo me vea así si faltó á la fidelidad que te juro, ó si te abandono.» Este pueblo aventaja á todos sus vecinos en bravura, y se ha visto frecuentemente á una docena de hombres colocados en un pequeño atrincheramiento, hacer frente á un centenar de los enemigos. Entre las tribus de las altas montañas del Cáucaso no existe religion propiamente dicha, y en realidad ni son cristianos ni mahometanos, ni su creencia va acompañada de ningun culto exterior generalmente adoptado, ni tienen por último verdaderos sacerdotes. Sin embargo, la mayor parte de estas tribus fueron antiguamente convertidas á la religion cristiana por el celo de los emperadores griegos y de los reyes de Georgia. Los *tcherkesas* que no habitan las altas montañas, han conservado mucho mas tiempo el cristianismo que sus vecinos, por lo cual se encuentran todavía en su pais multitud de cruces, á las cuales tributan respeto sin saber lo que representan. Los bosques en cuyo centro se hallan dichas cruces se reputan sagrados, y nadie se atrevería á cortar un árbol en ellos, ni á tocar los objetos que allí van á depositarse. Los *tcherkesas* y los *abkhases* se juntan delante de estas cruces ciertos dias del año, señalados como fiestas solemnes. Los que representan el papel de sacerdotes se adelantan revestidos de un manto de fieltro, y situándose junto la cruz, elevan, en medio del mas profundo silencio, plegarias á la divinidad protectora del pais, para demandarle la conservacion de los campos, la abundancia de las cosechas y la gracia de preservar el pueblo de la peste.

Cirios pequenitos rodean la cruz, y de estos se coge uno con el cual se pega fuego á un pedazo de piel de un buey destinado á ser inmolado. La ceremonia termina con danzas y juegos, y con un festin en el que pueden tomar parte todos los individuos del pais, aun aquellos que profesan la religion musulmana.

Los *montañeses* *paganos* observan tambien el gran ayuno de la iglesia griega que precede á la fiesta de Pascuas, y que dura ocho semanas, durante las cuales se abstienen de toda carne, de manteca y leche, y no comen sino pan y vegetales. Despues de la cuaresma grande, se reúnen en las capillas, donde los viejos hacen oraciones, y donde se come carne en comunidad, despues de haber practicado la siguiente ceremonia: antes de quemar los huesos del animal que se acaba de inmolarse, el mas anciano de la reunion se pone de rodillas, con un baston en la mano, en cuya punta está suspendido un pedazo de grasa, la cual distribuye á los asistentes para que luego la arrojen al fuego. Toda la ceremonia tiene alguna analogia con la del cordero pascual de los judíos.

El dia de San Miguel los *tcherkesas* matan bueyes en Navidad, hacen igual operacion con las cabras, y el primer dia del año matan ademas puercos. Estas gentes profesan un culto particular á San Gregorio, San Miguel y San Nicolás, y pretenden que este último se les aparece con mucha frecuencia en figura de águila.

La mayor parte de las tribus que habitan las sagradas montañas y que se llaman *hombres santos*, están encargados de cumplir con las ceremonias en los sacrificios ordinarios, y mediante un regalo revelan el porvenir á aquellos que les consultan. En la noche de San Silvestre se ven tambien ancianos de ambos sexos que caen en una especie de éstasis ó de sonambulismo, durante el cual permanecen acostados en tierra sin movimiento, y que cuando despiertan refieren las visiones que han visto á los concurrentes, y les predicen su porvenir, ó buena ventura. Ninguna de estas tribus tienen leyes propiamente dichas, y la propiedad no está garantida sino mientras la defiende la fuerza: sin embargo, hay dos principios generalmente adoptados entre ellas, que son los que contribuyen poderosamente á endulzar las malas y terribles pasiones de los caucasianos, que son el derecho de la hospitalidad y la venganza de la sangre derramada.

Hé aqui los rasgos particulares de las infinitas y diversas tribus que habitan el Este y el Sur de la Rusia europea.

Las ciudades mas notables, son: Astrakan, célebre por sus pieles, Kazan y Baktchiss-Saraï, antiguas capitales de los tártaros, cuyas ruinas dan testimonio de lujo y riqueza, y en la Crimea, Odesa, actualmente una de las ciudades mas hermosas, mas comerciales y pobladas del imperio ruso, cuyo rápido desenvolvimiento es debido á un francés emigrado, al hábil duque de Richelieu.

En la otra estremidad de este imperio, sobre las márgenes del Báltico, la Finlandia, la Estonia, la Letonia, la Livonia, la Curlandia y la Lituania, habitadas por una mezcla de finlandios polacos y alemanes, nos ofrecerian tradiciones, cantos populares y costumbres interesantes para el observador, si fuera posible recogerlo y consignarlo todo. En el fondo del golfo de Finlandia, donde el Neva recibe las aguas del gran lago Ladoga, es donde el genio de Pedro el

Grande supo construir su capital. Entremos en la capital de Rusia, una de las principales de Europa, y de la que es necesario hacer un exámen minucioso por la importancia que ejerce en el mundo; en su consecuencia, antes de analizar y dar á conocer á nuestros lectores la posicion topográfica de San Petersburgo, haremos algunas observaciones históricas de la Rusia en general, lo que esperamos no desagradará á nuestros lectores.

La Rusia, ese colosal imperio que, asentando su cabeza en los helados desiertos de la Siberia, y extendiendo sus brazos por el Báltico y el Caspio, desearia abrazar con ellos el resto de la Europa, merece ser mas conocido de lo que lo es en general.

Considerado por unos como el centro de la esclavitud y de la barbarie, y por otros como la poderosa palanca que ha de conmovér y alterar el estado político y social de las naciones con solo quererlo, son estos juicios, mas bien el resultado de particulares é interesados deseos, que el fruto del íntimo convencimiento de lo que es y desea ó puede ser la Rusia.

Este imperio, mirado como el instrumento de Dios por unos: y cuyo estado presentan otros como la consecuencia á que nos conduciría el retroceso de la marcha civilizadora del siglo, está muy lejos de poder justificar tales observaciones, un tanto exageradas.

No vamos á prejulgar desde luego; vamos á esponer ligeramente la historia de la Rusia; y examinándola y su estado actual, se podrán deducir entonces las consideraciones sobre lo que es de esperar ó de temer de ese imperio. Entonces, midiendo las fuerzas del Norte y del Mediodía de la Europa, atendiendo á la marcha constante de los siglos, al sello de progresion y de decadencia que ellos imprimen en los pueblos, á los acontecimientos que, aunque parezcan al principio inesperados é inesplicables, son el resultado natural de esa perenne marcha del tiempo, que sin detenerse por los sucesos, para él insignificantes, de una década ó de una generacion, sigue impávido señalando á cada nacion como á cada individuo, el lugar y el término de su destino, entonces, repetimos, podremos juzgar con mas acierto.

No vamos á hacer una descripción de los heterogéneos paises que componen el imperio ruso, donde como dice muy bien Voltaire, hay mas especies de hombres, mas particularidades y mas variedad de costumbres que en ningun pais del universo.

La Rusia no ha marchado paso á paso, como otras naciones, por la senda de la civilizacion. Su transformacion ha sido casi repentina, ha sido una gloriosa peripecia efectuada por Pedro el Grande. De la mas erasa y rústica ignorancia, llegó al estado floreciente á que solo llegaron otros pueblos despues de grandes comociones y de colosales esfuerzos. Sus adelantos han sido descubrimientos, llevados á ejecucion instantáneamente.

¿Qué fué la Rusia hasta el principio de la dinastía de los Romanof? ¿Qué fué despues? Pero no vamos á anticipar en esta pequeña introduccion nuestras observaciones.

Casi una mitad de la Europa, una parte del Asia y algunas posesiones en la América forman el imperio ruso, cuya poblacion asciende en el día á 66.000.000 de habitantes.

Su historia la han dividido la mayor parte de los escritores en cinco periodos: El 1.º precede al establecimiento del cristianismo entre las poblaciones es-

lavas—862 á 1015—: en estos 153 años tuvieron siete soberanos. El 2.º empieza con Wladimiro el Grande, cuyo reinado forma una de las mas gloriosas páginas de la historia rusa, y termina con la invasion de los tártaros en 1238: contáronse veinte y dos soberanos en los 223 años de este período. El 3.º abraza 360 años, en los que reinaron veinte y tres monarcas y se consiguió la destruccion del poder de los tártaros. Desde 1598 hasta la elevacion de la casa de los Romanof en 1613 se coloca el 4.º período, en el cual desaparecen los Rurik, fundadores de la Rusia. Empezando el 5.º con la eleccion del abuelo de Pedro I, pasa desde entonces la Rusia á figurar en los sucesos europeos y á confundirse su historia con la de las demas naciones.

Descendientes los rusos de los antiguos slavos, que ocupaban lo que verdaderamente se llama la Rusia que forma hoy la parte central del imperio, es indudable que su primitivo estado en nada se diferenció del de los otros pueblos de Europa. Guerreros unos, aventureros otros, idólatras, supersticiosos, sometidos al mas valiente ó al mas astuto, y observando todos unas costumbres patriarcales, ofrece su historia poca originalidad.

Los polacos y los drevlianos, los wiatitschos, los radimitschos, los deulebros, los severinos, los dregovitschos, los krivitschos, los vessos, etc., siendo unas veces amigos ó aliados, otros enemigos, presentan cada uno su particular historia, trazada por el cronista Nestor en estas líneas.

«Los polacos, los mas civilizados entre los slavos, observaban las prácticas y las costumbres de sus padres: eran dulces, humildes y respetaban á sus suegras y cuñadas. Los drevlianos, mas bárbaros, vivian como animales, se degollaban, se alimentaban de materias impuras, aborrecian el matrimonio, y arrebatában las jóvenes cuando iban por agua á las fuentes. Los radimitschos, los wiatitschos y los severinos, habitaban como bestias salvages las florestas, se alimentaban de suciedades, pronunciaban todas clases de palabras vergonzosas delante de sus cuñadas y de sus parientes, desconocian el matrimonio, gozaban en cantar canciones diabólicas y en bailar danzas indecentes, durante las cuales arrebatában á las jóvenes con quienes estaban en inteligencia. A la muerte de alguno se prorumpia en fuertes gemidos, y se formaba una hoguera donde se colocaba y se quemaba su cadáver; cogianse despues sus cenizas en un pequeño vaso funerario y lo colocaban sobre una columna á la orilla de los caminos.»

Tales con poca diferencia eran las de todos los pueblos del mundo. Y con ellas siguieron estos habitantes del Norte hasta que empezó á introducirse una religion que elevara las almas al conocimiento del verdadero Dios. La sabiduría ademas del monarca sucesor de Iarapolk I, comenzó á ir dulcificando las costumbres bárbaras de algunos pueblos, demostrando los sentimientos religiosos de que hasta entonces no habian hecho alarde ninguno de sus seis ascendientes, que lo fueron Rurik, Oleg, Igor, Olga, Sviatoslag y el ya citado Iarapolk I.

A Wladimiro el Grande sucedió Sviatopolk I, y á la muerte de éste Iaroslaf I, en cuyo reinado se formó el primer código de la legislacion rusa, que llevó el nombre del monarca.

Entre los reyes posteriores sobresale Wladimiro II, que como el antecesor de su nombre dejó gratos re-

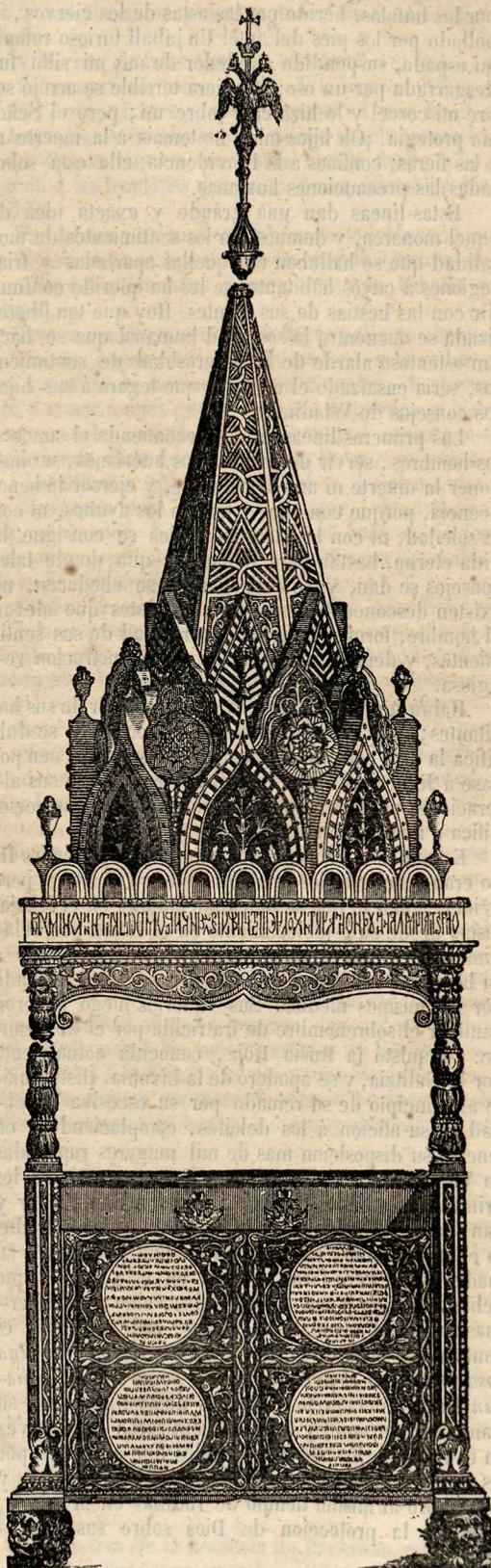
cuerdos á la Rusia, é hizo que los Wladimiro sean nombrados con el respeto y la admiracion que engendraron sus grandes hechos.

Wladimir II, llamado el Monomaco, elegido por los habitantes de Kief en 1113, era de la dinastía de Rurik. Contiene los escesos que querian cometerse contra los judíos, dulcifica la suerte de los esclavos, salva á la Rusia de las guerras civiles que la destruyen, triunfa de los enemigos del esterior y deja al morir un documento tan notable, legándole como testamento á sus hijos, que su reproduccion, como dice muy bien Saint-Prosper, pertenece á la historia, porque arroja una viva luz sobre este príncipe y sus contemporáneos.

«Mis queridos hijos, dice, alabad á Dios y amad á los hombres; porque no es el ayuno, ni la soledad, ni la vida monástica lo que os dará la vida eterna; es solo la beneficencia. Servid de padre á los huérfanos; juzgad vosotros mismos á las viudas, y no impongais la muerte al inocente ni al culpable, porque nada es mas sagrado que la vida y el alma de un cristiano. No os desviéis de los sacerdotes, tratadlos bien para que rueguen á Dios por vosotros; nunca violeis el juramento prestado sobre el crucifijo. Mis hermanos me han dicho: ayudadnos á destruir á los hijos de Rostislaf, y á apoderarnos de sus provincias ó renunciad á nuestra alianza; pero les he contestado que no podia olvidar que habia besado la cruz. Pensad en que el hombre debe estar siempre ocupado. Cuidad vosotros mismos vuestros negocios domésticos, y huid de la embriaguez y de la corrupcion. Amad á vuestras mugeres, pero no las concedais ningun poder sobre vosotros. Procurad incesantemente el instruirlos: sin salir de su palacio, hablaba mi padre cinco lenguas, cosa que los estrangeros admiran en nosotros. Sed vigilantes en la guerra, servid de ejemplo á vuestros soldados. No os entreguéis al reposo sino despues de haber colocado vuestros centinelas.

«Cuando viajéis por vuestras provincias, no permitais que vuestro acompañamiento haga la menor injuria á los habitantes; y coma á vuestra costa el dueño de la casa en que os alojéis. Si espermentais alguna indisposicion, prosternaos tres veces delante del Señor: que jamás os encuentre el sol en vuestro lecho. En los primeros albores de la mañana, mi padre y todos los hombres virtuosos que le rodeaban, obraban asi: glorificaban al Señor; sentábanse en seguida para deliberar ó para juzgar al pueblo, ó iban á caza, y dormian al medio dia, lo que Dios ha permitido al hombre como á las bestias y á las aves. En cuanto á mi estoy acostumbrado á hacer por mi mismo lo que podia mandar á mi servidor: en la noche como en el dia, en el estío como en el invierno, estaba en una continua actividad; todo lo queria ver por mis ojos: jamás abandoné á los pobres ni á las viudas á las vejaciones de los poderosos: era un deber en mí inspeccionar las iglesias y las sagradas ceremonias de la religion, asi como la economia de mis bienes, de mis caballerizas, de mis buitres y de los halcones de mi montería. He hecho ochenta y tres campañas y expediciones; he concluido diez y nueve tratados con los polovtks, ó polacos; les he cogido ciento de sus príncipes, á quienes he devuelto la libertad; y he hecho morir á doscientos precipitándolos en los rios. Nadie ha viajado con mas rapidez que yo: partí una mañana de Tchernigof, y llegué á Kief antes de anoecer. ¡Cuántas caídas de caballo he sufrido en mi juventud!

Me herian en los pies, en las manos, me rompía la cabeza contra los árboles; pero el Señor velaba sobre



Trono de Wladimiro.